

30171909, p.1

Lezigue

IDN 421N:42

# La defensa Nacional

Hace poco uno de nuestros colegas informaba al público de que en una reunión de jenerales se había tratado del grave problema de la defensa nacional. Y agregaba que habiéndose sugerido ciertas medidas que se consideraban de urgente adopción, en vista de los sucesos de Bolivia, el Jefe del Estado, que estaba presente, se había opuesto tenazmente a ello, en vista de que Chile gozaba de una paz octaviana.

Salido es que el Excmo. señor Montt es refractario por temperamento a toda la que signifique apostrofa de defensa. Créa el que quiera a los países sudamericanos a jugar con fuego. Pueden, porque uno, según él, no hallarían que hacer con los fusiles, y es posible que los bajaran por ciertas tentaciones.

A este su criterio personal, se agregan las consideraciones de economía y de ahorro, derivada del estado de las finanzas nacionales. Tal que gastar lo menos posible, tal que suprimir los gastos superfluos, y como entre ellas, ninguno más superfluo que el relativo a la defensa del país, ha caído en primera línea en el plan de economías imperante. De ahí que en los años de la administración de señor Montt no se haya pensado en la adquisición de una sola nave de guerra, y la renovación de nuestro material militar sea una incógnita todavía.

Pero contra este modo de ser del Jefe del Estado, contra su hesitación por la preparación militar del país, contra sus hábitos de economía a veces inexplicables, se tornaban los hechos, los ejemplos de otros países, las enseñanzas vitales de los acontecimientos.

Hace poco, el canciller alemán von Bulow, declaraba que no podía retirarse tranquilo a la vida privada, sin haber asegurado completamente la defensa del Imperio Alemán; el almirante Boreford, jefe de la escuadra del Mediterráneo; solicitaba del parlamento inglés una suma enorme de dina-

ros, 50 a 60 millones de libras esterlinas, para adquirir nuevos y modernos buques que aumenten el poder naval de Inglaterra; y los demás pueblos europeos, sobre todo los de primer rango, no escatiman sacrificios para robustecer la defensa nacional.

Se dirá que la situación es distinta, que esas grandes potencias tienen intereses que defender, graves dificultades que prevenir. Conviene. Pero proporcionar y relativamente, no tenemos nosotros nada que defender? no tenemos nada que prevenir?

Acabamos de ver que a veces se presentan en el terreno internacional conflictos inesperados. Bolivia es un ejemplo de cómo, de la noche a la mañana, sin que nadie lo anuncie, se enturbia el horizonte y se presentan en el cielo antes sereno, nubes que presagian tempestad.

¿Y no es verdad que es de cuidar el calor prevenido? No se puede, por consiguiente, dormir en un optimismo demasiado confiado. Nadie puede responder de las sorpresas que no tiene reservadas el porvenir. Se imita a la Argentina que de Belvís lo iban a llegar gritos descompuestos y desagradables porrazos.

Ve la mas prevenido que remediar, y es obra de estadísticas y prudentes y participaciones al porvenir. La defensa nacional es necesidad imperiosa, es el deber primordial a todo gobierno patriota y precursor.

Por cierto, no es este el caso por una preparación militar a torpedos, tímidos, impudente y oscura. Hablamos aquí de un plan ordenado, metódico, y racional dentro de los recursos nacionales y como parte importante de la administración regular del país.

Las improvisaciones son caras y melas. Pero la preparación tranquila, firme, sostenida, nunca descaída y nunca dejada de la mano, nos resguarda del porvenir, nos hace respetables y nos pone a cubierto de peligrosas contingencias.

No es pedida preparación para la guerra; es pedir los medios de conservar siempre la paz.

Como y  
lla Mitchel  
tación la  
dencia es  
de la fecor  
Las cas  
al llegar a  
mitiva, da  
bien parte  
La infel  
que podía  
sobre el e  
graciado h  
sos.  
Habo d  
veinas de  
troban los  
Allí, con  
mayor, viv  
ayudante  
de la casa.  
Su pudr  
chell, emp  
procurit e  
e adensad  
Otro, ha  
Tomay, m  
sa ocupa i  
la mañana  
convoy pe  
Jerje te  
mas o más  
tala compl  
labiendo i  
de el carg  
Era allí  
su colgar  
canción  
A radia  
móvil, i  
ata, para e  
mucho par  
ocurrido lo  
Es pelm  
procede a  
liza para el  
Trabajos  
en crece i  
Paris de  
e' revisión  
en las can  
esta ciudad  
madora.  
Muchos  
apenas dis  
luna para a  
que se que  
la tarde.  
En el 4º  
solo pedía  
antes, los  
cuadrilla e  
de la máqu  
Por eso,  
sion, se di  
en caso.  
El vió le  
su rubido,  
que veaba i  
sela la miti  
Tampoco  
73, vió a l  
quina por  
ver los bul  
La agua  
de ocurría  
de ramales